



Capítulo 11

Antes de acostarse, Qin Guanglin envió casualmente un círculo de estado en el chat para buscar trabajo y luego cerró los ojos para analizar qué tipo de trabajo debería buscar.

Su mejor amigo, Xiao Yu, trabaja en animación. Aunque su trabajo es bueno, Qin Guanglin cree que no es adecuado para este tipo de trabajo. Su principal interés es la creatividad y su estilo de pintura es un poco peculiar, por lo que le resulta difícil integrarse con los demás.

Los ilustradores son muy buenos, especialmente los ilustradores que pintan a mano, que son muy populares últimamente. Hay que prestar atención a esto. Si tienes tiempo, puedes añadir algunos conocimientos profesionales relevantes.

Ahora la industria de los videojuegos también es muy popular. Los requisitos para las pinturas originales son cada vez más exigentes.

Qin Guanglin se fue durmiendo lentamente mientras pensaba. Se sentía muy cómodo. Parecía que todavía quedaba el aroma del champú en la colcha. Era ligero, si no era así.

Medianoche, silencio.

«¿Crees que estoy guapa?». ¿Por qué no te subes la falda y se lo preguntas?

«Estás guapa». Qin Guanglin asintió con la cabeza, era una gran verdad, la falda rosa claro contrastaba con su rostro rosado, como una princesa.



«¿Dónde tienes los ojos?». Bajó la falda y miró a Qin Guanglin con recelo.

Qin Guanglin se siente desconcertado. ¿No me has enseñado la falda?

«Por qué no te acercas dos pasos y miras fijamente a Qin Guanglin, poniéndolo un poco nervioso?»

«¿Por qué estás nervioso? No te voy a comer». «Por qué no?»

«No estoy nervioso». Qin Guanglin tragó saliva y se quedó rígido, sin saber qué hacer.

«Entonces, ¿por qué te sonrojas?». «Por qué no te ríes de repente y le preguntas en voz baja, cerca de su oído: «¿Quieres aparearte conmigo?».

«¿Qué?». Qin Guanglin se sorprendió tanto que dio un paso atrás y sospechó que había oído mal.

«Por qué no sonríe cada vez más brillantemente, revelando lentamente dos colmillos, y haciendo aparecer en la cabeza un par de orejas de zorro?»

Qin Guanglin la miró con horror. Sus uñas medían más de diez centímetros. Detrás de ella, había varias colas peludas que florecían como flores. Con un grito extraño, se dio la vuelta y salió corriendo.

«¿Crees que estoy guapa?».



«Qué pasa? Qin Guanglin mira atrás presa del pánico. Un enorme zorro se acerca hacia él.

Cuando abrió los ojos, Qin Guanglin jadeó en busca de aire. Se quedó atónito durante unos segundos antes de darse cuenta de que solo estaba soñando. Giró la cabeza y miró por la ventana. Ya estaba ligeramente claro.

Recordó la escena de su sueño. Su gran boca escarlata podía incluso oler el aroma. Era tan real.

Después de estar acostado un rato, Qin Guanglin no pudo seguir durmiendo. Se levantó, se sentó en su escritorio, encendió el ordenador, se conectó a Internet para mirar su trabajo y revisó el buzón para ver si había algún pedido de los clientes.

Se oyó un ruido en la sala de estar. La madre de Qin ya se había levantado. La generación mayor solía salir a pasear antes de que saliera el sol. Era como si quisieran competir con el sol. No sé por qué les gusta competir con el sol.

«Didong».

Cuando suena el móvil, Qin Guanglin lo coge y echa un vistazo. ¿Por qué no lo envía? Hoy se ha levantado tan temprano?

Lost to return: Buenos días.

Woody: Hoy es muy temprano.

Cuando te despiertas, no puedes dormir. ¿Estás libre hoy?



Miró el ordenador y pensó que era más importante resolver el problema por adelantado. Si ella quería salir a jugar, debía rechazarlo primero.

Lindenssen: Depende de lo que quieras hacer.

Quiero ir al parque de atracciones contigo.

Woody: ¿A qué hora? Iré a buscarte.

Tengo un examen por la mañana.

Woody: Vale, vamos.

Qin Guanglin dejó el móvil en trance, ¿no quería rechazarlo?

¿Cómo puedes ver la palabra «juntos» sin ninguna resistencia? ¡Aceptaste sin dudarlo! ¡Sin promesas!

Se despreció profundamente. Se levantó y fue al armario a elegir la ropa. Era la primera cita después de ganar el título. Tenía que vestirse bien.

Dong Dong Dong.

Cuando llamaron a la puerta, se oyó la voz de Qin: «¿Te has levantado?».

«Hace mucho que me he levantado».



«Es muy positivo levantarse hoy». La madre de Qin abrió la puerta y dijo:
«Sal y ven a comer los huevos».

«¿Qué huevos hay que comer por la mañana?». Qin Guanglin sacó una camisa a cuadros que tenía delante y dijo: «¿Esta es más bonita?».

La madre de Qin la miró con disgusto: «Está pasada de moda, ponte la azul claro, que tiene más vigor».

«Cállate, qué sabrás tú». Qin Guanglin expresó su desdén, insistió en su propia estética y cerró el armario.

«.....»

Tan pronto como la madre de Qin le estrechó la mano, se volvió hacia la sala de estar. No le importaba: «Te he cocinado tres huevos. Ven a comerlos rápido».

Qin Guanglin se entretuvo un rato en la habitación antes de salir. Se sorprendió al ver los huevos sobre la mesa: «¿Eh?».

«Mira, olvídalos otra vez. Hoy es tu cumpleaños». La madre de Qin le lanzó una mirada inquietante y volvió a regar su bambú de espalda de tortuga. Jóvenes, estoy confundida cuando vivo. Ni siquiera sé qué día es hoy. No estoy seguro de ser un anciano. Soy perezoso todo el día.

«Desarrolla tu relación con esa chica y deja que se haga cargo de ti lo antes posible. Así no tendré que verte todos los días. Me enfado cuando te veo. Sé que no me muevo de la habitación todos los días, o me ensucio y me lleno de



pintura. ¿Crees que los ojos de esa chica no son buenos? Es una pena que esté enamorada de ti. Simplemente disfruta...».

La madre de Qin murmuraba y recitaba. Qin Guanglin llevaba mucho tiempo acostumbrado a su recitación fragmentaria. Cogió los huevos y contó los ojos de las agujas. Siete de ellos eran correctos.

Para un cumpleaños, no solo hay que comer huevos, sino que también hay que hacer siete agujeros en ellos. Esto se llama Qiqiao Linglong heart. Se dice que comerlo puede hacer que tu corazón crezca. No sé de dónde viene el dicho. De todos modos, lo he estado comiendo así desde que Qin Guanglin tiene memoria. No creo que sirva de nada.

«Bueno, es verdad». Qin Ma se dio la vuelta de repente y dijo: «¿Por qué no me llamas por tu cumpleaños? Cenemos juntos por la noche. Comprare más verduras».

«Adiós». Qin Guanglin se ha comido un huevo y está pelando el segundo. «Por la tarde, ella y yo salimos a jugar y comimos directamente fuera».

«Ah». Qin Ma se dio la vuelta y limpió las hojas con un paño suave. «Entonces puedes llevarla a comer algo mejor. No comas cordero, bollos al vapor, polvo picante y agrio ni nada que vendan en la calle».

«Lo sé. Lo sé todo. No te preocupes». Qin Guanglin no puede soportarlo. Solo habla de una novia y la madre de Qin está más interesada que ella misma.

«No sabes nada». La madre de Qin conoce muy bien a sus hijos y sigue enseñándole sus décadas de experiencia: «Hay que mimar a las chicas. Si no tienen nada que hacer, puedes hacerles un pequeño regalo. No importa si es caro o no, lo que cuenta es la intención. Cuando salgas a jugar, no hables como



un muggle. Tienes que hacerlo, ¿me oyes? Después de comer, entra en la habitación. Estás casi mohosa».

Qin Guanglin cerró la puerta y apagó la voz de su madre.

¿No es eso con lo que estamos lidiando? ¿Quién no será igual?

